

Entrevista de Lala Toutonian a Ana Arzoumanian

En pocas líneas, tu devenir literario, tus pasos en las letras, la relación sangre-letra.

Escribo por necesidad. Escribo para “ganarme la vida”. Escribo porque me siento tocada por la belleza y el dolor del mundo. Y ante esa sensación de estar en consonancia, escribo porque debo responder, porque me siento responsable por formar parte de un tiempo, de un espacio. Escribo para adelante, pero también para atrás. Escribo lo que mis abuelos perdieron, para recuperarlo; escribo esa imposibilidad.

2) Tu formación.

Vengo del derecho. Mi primer deseo fue seguir la carrera diplomática. Apenas terminé la carrera de abogacía formé parte de un grupo de estudio de derecho internacional, luego fui profesora de filosofía del derecho y me dediqué a estudiar varias lenguas. Pronto advertí que la diplomacia necesitaba de la negociación como herramienta y mi mirada era más visceral. Encontré en la literatura ese lugar privilegiado de poner en el banquillo de acusados al menos sospechado e indagar no los hechos, sino las emociones. ¿Cómo se podría conformar un tribunal internacional que indagara los sueños, el goce de los personajes, ese tartamudeo detrás de los rostros?

Mi decir tomó dos aristas: la poesía y la investigación de ese vértice entre ficción y derecho. Bajo la inspiración de pensadores belgas y norteamericanos fui bordando ideas en ese intersticio y, hace dos años, me encontré con un grupo de trabajo en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires que ahonda y legitima el entramado: derecho- ficción, poesía- derecho.

3) Tus últimos trabajos (este año en particular y hacemos hincapié en el viaje por Juana)

En el año 2017 publiqué “Infieles”, libro poético que habla sobre la caída del Imperio Otomano. En el año 2018 publicamos la traducción al castellano del poema francés sobre Serguei Paradjanov escrito por Denis Donikian. Trayendo al mundo sudamericano a un cineasta prolífico y genial. Durante este año que ya mismo termina fui a presentar el libro “Juana I” sobre la reina Juana La Loca de Castilla y Aragón y su acusación de locura para evitar e impedir su gobernabilidad. El libro fue traducido al inglés y lo hemos presentado en una lectura performática en el Centro Juan Carlos I de España de la Universidad de Nueva York y en la Universidad de Nueva Jersey. Apenas iniciado el 2019 nos han invitado de la Fundación de la Poesía de Chicago para presentarlo allí. En este mismo momento estoy en tratativas con editoriales con el fin de publicar mi último libro “La Jesenská” sobre Milena Jesenská, la periodista traductora de Kafka al checo, muerta en el campo de concentración de Ravensbrück

4) Un lema, unas palabras de guía que contemples.

“Mi imaginación es la imaginación del cuerpo. Elegí. Tomé la vida, no por el exterior, sino por la parte interna, por la fibra cruda, blanca, sin protección” es una frase de Virginia Woolf y creo que describe mis modos de conectarme con la letra. Nadie encontrará una pedagogía en mi escritura, ni una visión panfletaria del mundo. No cuento “historias”, ni hago una moralidad de los

libros, sino que yo misma voy con mi cuerpo entregándolo al cuerpo del texto. Es, en definitiva, un acto de amor

5) *Breve historia de tu familia, tu herencia armenia.*

Todos mis abuelos llegaron escapándose del genocidio. La familia materna (los Karakashian- Kalaydjian) vino desde Gürün, y la paterna (los Arzoumanian) desde Bursa.

Mi abuelo paterno perdió a su primera esposa y a sus cuatro hijas. Lo habían alistado en el ejército otomano, cuando volvió a la aldea su familia ya no estaba. Sólo tengo de ellas el registro de los nombres y las edades que tenían cada una de ellas en el momento de su desaparición. Acarree esos nombres escritos en una Biblia, único objeto que traía en su valija. Dicha valija fue parte de la escenografía de la obra "Tengo un apuro de un siglo" que se representó en Tadrón Teatro sobre guión de Hovhannés Yeranyan y sobre mi libro "Del vodka hecho con moras". Esa misma valija, ahora, estará en la tapa de una edición que se publicará en Colombia de la traducción que hemos llevado a cabo junto con Alice Ter Ghevondian de catorce poetas contemporáneos de Armenia.

Mi abuelo materno ha dejado esposa e hija, mi abuela: su esposo.

Es ese estallido de lo familiar, allí donde no hubo un cuerpo para velar, ni sepultura donde llorar. Allí donde todo los escombros devinieron lugares de veneración como lugares posibles de encuentro de los restos, allí el arte. Quizás por eso mi literatura sea una literatura de escombros, porque, de algún modo, me he convertido en una devota de las ruinas, de los despojos. La propia lengua, también, como lugar de los desechos, como una sustancia que sobra o resta de algo que ha sido consumido y que ya no posee su uso.

La herencia armenia es vasta, y no distingo la herencia de la identidad. Me he educado en el colegio armenio Jrimian, en la época en que Armenia era soviética y bajo el ideario tashnkatsagán. Eso implicaba un ávido deseo de retorno y de constante reivindicación. Luego esos ideales se fueron reinventando, el retorno con una Armenia libre se hizo posible, pero menos romántico. Y la reivindicación en mí ocupó un lugar más "compasivo", si se pudiera utilizar ese término. Compasión con la víctima, para salir del lugar de la victimización eterna y compasión con ese mundo del horror no más horroroso que el genocidio en Ruanda o en Sarajevo, para nombrar sólo dos casos del exterminio.

6) *Un objeto armenio que conserves: su historia y tu relación con él.*

Conservo el "Martín Fierro" en una versión bilingüe español- inglés que compró el hermano de mi abuelo para aprender el castellano apenas bajó del barco que lo traía desde Estados Unidos de Norteamérica. Desde Gürün, pasando por Grecia, había desembarcado en Nueva York. Allí trabajó un tiempo de limpiavidrios de los rascacielos. Contaba que limpiando vidrios se había topado con Charles Chaplin. Sea verdad el relato o ficción, lo cierto es que conformó una mitología de ese tío que luego, en Argentina, ayudaba a su hermano en una carnicería que habían abierto en Pompeya y que leía el Martín Fierro. Hubo otro libro que me marcó y que no llegué a conservar y es "Expreso de Medianoche" que él leía en inglés. Una escena de esa película está re escrita en mi libro "Infieles" como homenaje a ese tío soltero, hermano de mi abuelo,

que no contaba nada de lo que había pasado antes de haber visto a Charles Chaplin.

7) Cómo ves el papel de la mujer tanto en Armenia como en la comunidad local. Podríamos escribir un ensayo sobre la primera parte de la pregunta, y otro de la segunda parte. Cabe analizar el papel de la mujer armenia, tanto la diaspórica como la mujer en Armenia. Ambas están moldeadas desde la idea de “sacrificio”. De neto corte religioso, el sacrificarse hizo que la mujer armenia anclara su identidad en la maternidad colocando a lo familiar como lugar constituyente. En el caso de la diáspora, habría que revisar estos modelos. Observar cómo la categorización de lo familiar como lugar nodal de la sociedad responde a una familia esencialmente rota, desaparecida, abandonada. Tener presente esas madres que se mataron, que mataron, que se ahogaron, que enloquecieron. Y el modo en que las futuras generaciones de madres “sobre actuaron” ese rol como manera de desandar el desastre anterior. Una generación que no se interrogó sobre el deseo y que embargó su cuerpo y su emoción.

Por otro lado, la mujer en Armenia: en ese caso, debemos pensar en la mujer en la era soviética y en el período postsoviético. Si bien en ambos casos también prima la idea de sacrificio, pero una abnegación de corte diverso a la diáspora. La renuncia de la mujer en Armenia es la resignación sobre el hijo/ hija para el orden nacional. La construcción de la Nación pone a la Madre/ Mujer como pilar de privación. Privada de su propio hijo/ hija con miras a construir una integridad territorial. El cuerpo de la mujer/ madre es un cuerpo que entrega sus frutos a la tierra. Y cuando digo entregar, digo dar para la guerra. De modo que en ese caso también hay un diseño colectivo (nacional) del deseo personal que no sólo abarca a la mujer, sino que lleva al hombre a cierta utilización de ese cuerpo para proteger y afianzar las fronteras de la Madre- Patria.

De modo que habría que dar un espacio a lo deseante, a lo celebratorio, a lo extenso extensivo del cuerpo de la mujer. Una mujer que albergue la vitalidad que es, según Spinoza, un afecto alegre. Toda afección triste es una disminución en nuestra vitalidad.

En cuanto a la Argentina, las dinámicas son otras. Aquí no hay una disputa territorial, no se vive al otro- vecino como amenaza. Aquí lo conminatorio es un sistema de vida, es la idea de consumo dentro del teconocapitalismo. De modo que el cuerpo de la mujer, pero también del hombre, han devenido espacios consumibles; pero también espacios protésicos, intervenibles, modificables según un diseño al modo serial.

En todo caso, veo el rol de la mujer como una nueva distribuidora de modos afectivos y, entonces, como una Justa compañía redefiniendo soberanías. Recordemos que *juris- dictio* significa “decir lo justo” y es utilizada para designar un territorio sobre el cual se ejerce un poder. Serán otros modos, como manera de decir: Será Justicia.

El Gaucho

The Gaucho MARTÍN

MARTÍN FIERRO

FIERRO



José Hernández

To that tiny nook our rags we took
In misery there to dwell.
It was some relief to be on our own,
And better together than each alone;
Yet sad we were as a burial ground
At the sound of the funeral bell.

The man who would roam must take out from home
Stout heart and a hide that's thick;
When he's on the trail they'll stand him true
When he pitches camp he'll need them too,
He must back his life on his ready knife,
Or he'll get his quietus quick.

A calf that's hungry's a calf that's tame,
And it sucks from any cow;
The gaucho knows what hunger is,
And he'll sympathize with our miseries,
I tell you we scoured and scavenged for food,
Without caring what, when, or how.

Long hours we spent in our little tent,
And many a crack we had;
In the vermin-wars we were veterans,
They worried us less than the Indians;
We were lean and tough and they got just enough
To keep them fighting-mad.

There's never a brute, when you hunt on foot
But's got a good get-away,
You've got to be sly and sure and spry
And quick as a flash, of hand and eye,
And always close to the water's edge
Like a beaver you've got to stay.

When you live like that not the mountain cat
To hunt has a keener wit;
It doesn't matter what beast it be,
oFrom fat 'peludo' to bird in tree—
Every beast that burrows or walks or flies,
Is fellow-well-met with the spit.

Fuimos a esconder allí
Nuestra pobre situación,
Aliviando con la unión
Aquel duro cautiverio;
Tristes como un cementerio
Al toque de la oración.

Debe el hombre ser valiente
Si a rodar se determina,
Primero, cuando camina;
Segundo, cuando descansa,
Pues en aquellas andanzas
Perece el que se acocquina.

Cuando es manso el ternero
En cualquier vaca se friende;
El que es gaucho esto lo entiende
Y ha de entender si le digo,
Que andábamos con mi amigo
Como pan que no se vende.

Guarecidos en el toldo
Charlábamos mano a mano;
Éramos dos veteranos
Mansos pa las sabandijas,
Arrumbaos como cubijas
Cuando calienta el verano.

El alimento no abunda
Por más empeño que se haga;
Lo pasa uno como plaga,
Ejercitando la industria
Y siempre, como la nutria,
Viviendo a orillas del agua.

En semejante ejercicio
Se hace diestro el cazador;
Cai el piche engordador,
Cai el pájaro que trina;
Todo bicho que camina
Va a parar al asador.